Viernes - 1º - IX - 44

El escritor y el problema editorial

El escritor chileno oye hablar del problema editorial con la misma cara con que un hambriento puede oir hablar del problema de la alimentación: es algo que le incumbe, pero en un sentido absolutamente personal y distinto, mejor dicho, su problema es otro, aunque también sea editorial (o de alimentación, en el caso del famélico).

El escritor chileno -- y el sudamericano en general -- ha padecido y padece una enfermedad que ha impedido e impide, en gran parte, su desarrollo. Esa enfermedad, verdadero Mal de Pott de la literatura sudamericana, malogradora de sus mejores intenciones y de sus mejores esfuerzos, se llama "falta de público"; y así como el hambriento sólodesearía comer en abundancia, sin preocuparse de que haya o no un problema de la alimentación, el escritor sudamericano sólo querría editar, también en abundancia, sin preocuparse de quién lo edite y en dónde. Tiene, pues, "su" problema editorial, así como los impresores y editores tienen hoy el suyo.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

Ahora bien: ~~¿cómo puede ayudar el editor al escritor~~ en su problema y éste a aquél en el suyo? Desgraciadamente, no se ve cómo. El editor no puede crear mayor ~~público al escritor ni éste puede~~ buscar a aquél mayores o mejores mercados. (Según cálculos hechos por una editorial mexicana, un libro importante e interesante, de gran firma, difícilmente ~~a salvo que se trate de libros políticos~~ alcanzará en toda América española una venta mayor a ocho o diez mil ejemplares; y si esto ocurre con libros importantes e interesantes, de grandes firmas, ¿qué ocurrirá con los libros ~~meramente~~ ni importantes ni interesantes de los escritores sudamericanos? Tanto el editor como el escritor están, así, ferozmente limitados. En Estados Unidos, en cambio, o en los países europeos -- Francia, especialmente -- cualquier libro mediocre alcanza tiradas superiores a cien mil ejemplares. Tienen mercados de cien o más millones de ~~individuos~~ lectores.)

Decir que el escritor chileno ve con indiferencia el problema de los editores e impresores chilenos, es decir una inexactitud. El escritor no

puede quejarse, en general, de los editores, aunque, también en general, a veces éstos no sean con él tan generosos ni tan amables como sería de desear. Pero, aun así, y sabiendo, además, que estos impresores y estos editores son los únicos que podrán publicar su escasa e intermitente -- y mala, dirán algunos -- producción, el escritor no ve cómo puede ayudarles de una manera efectiva. Si todo se reduce a solicitar mayores franquicias, menos obstáculos y más consideración para el libro chileno, creo que los editores e impresores pueden contar con su adhesión y su voto, ¿pero se reducirá todo a eso? Es lo que dudamos. El problema no es sólo nacional.

Manuel Rojas

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©